

LA HORRIBLE COCINA SUECA

Mantequilla, mermelada y leche hasta en la sopa

ALLI SON DULCES INCLUSO LOS ARENQUES

KIRUNA (Laponia). — (Crónica de RAMON VERGARA, remitida por correo aéreo).—Cansado ya de tanta mantequilla, tanta mermelada y de fruta con dulce, hoy he intentado en el restaurante donde como hacer una paella valenciana. ¡Imagínese usted: una paella valenciana en Laponia!

He expuesto mi idea a la cocinera —que por cierto tenía la idea de que las mujeres españolas iban con el rostro cubierto, estilo árabe... y se ha parecido de perlas; y aun cuando para ella este plato español tenía el mismo oscuro significado que la teoría de la relatividad de Einstein, hemos puesto mano a la obra. Por los preparativos parecía que "aquello" no lo iban a mejorar ni en Valencia. Pero la frita de aceite, de cobollas, ajos, marisco y demás ingredientes, unido a mis pobres conocimientos de la cocina, me han hecho fracasar. Total, que he tenido que hacer frente al menú del día: pastel de arroz con mermelada; pollo silvestre, sosísimo y duro, rociado con chocolate, y más mermelada, más mantequilla y más leche. Resumiendo: un cochino y auténtico asco.

Aparte, naturalmente, los restaurantes de la capital, Gottenburgo, Malmö y demás ciudades importantes, que son variadas y de diversos estilos de cocina internacional, en pueblos y localidades pequeñas de Suecia existe, por lo general, un tipo único de restaurante. Y funciona así: en el centro del comedor se sitúa una enorme mesa, a guisa de bufete americano. Sobre él encontrará usted las obliadas fuentes de mermelada, mantequilla, azúcar, tostadas, queso, tomate canario —que aquí se come crudo y sin aderezar, como si de manzanas se tratara—, anchoas y algunos embutidos. ¡Ah!, y los tarros de leche. Al mediodía



Decididamente, la comida sueca, tal como nos la describe nuestro corresponsal en aquel país, es un verdadero asquito. No hay más que ver la cara que pone este ciudadano, obligado a ingerir las sabrosas y nutritivas porquerías que se estilan en Suecia.

se hace el cubierto a base de dos únicos platos, y por la noche a base de otros dos. Se depositan en grandes fuentes sobre el bufete, y cada uno se sirve la cantidad que quiere. Se estipula un precio por comida, y tanto si vacía usted la mesa como si toma solamente una tostada con mermelada, pagará igual cantidad... ¡Y, sin embargo, es negocio...! Pero aquí, ¡en Suecia!

Todos los platos saben horriblemente; y cuando uno parece haber encontrado su tabla de salvación con los arenques que se imaginan salados, se encuentra con que los pobres están también diabólicos.

Yo, personalmente, procuro arrojar estas deficiencias gastronómicas echándole cantidades industriales de mostaza a todo. (Continúa en página 10.)

MUSICA LIGERA

Coronel sin mando

UNA cosa es poner firme a un soldado y mandarlo al infierno del cuartel, y otra muy distinta comportarse en el dulce hogar con esa misma rectitud y energía militares. Por lo general, todas las personas cuyo genio es insufrible fuera de casa, dentro suelen plegarse estratégicamente y no ofrecer resistencia alguna que comprometa su integridad física ante la serena disposición femenina en el difícil arte de gobernar.

Y a más autoridad militar, peor. Y si no, que lo diga el coronel Ronald Critchley cuyos desdichadas matrimonialmente son realmente impresionantes. Al final, el heroico soldado tuvo que capitular, solicitando un divorcio basado en la crueldad de su esposa. Ven en qué consistió la crueldad: Ronald había sido mordido en la nariz, en Buenos Aires, la víspera del día señalado para una entrevista con el hoy ex presidente Perón: entrevista que, naturalmente, hubo de aplazarse para que Perón no lo confundiera con un bozador recién salido de la k. o. Viajero, por su condición de agregado militar, Ronald se trasladó a Londres, acompañado siempre de su irascible costilla, que lo abofeteó esta vez en la estación Victoria.

Y aquí viene ya el vértigo de andar ciudad nueva con refinamiento distinto. En Escocia, Critchley fue atacado con un objeto cortante; en Dinamarca, golpeado delante de su chofer durante las cinco horas que duró el viaje; en París, porque se quedó dormido en el Moulin Rouge —¡qué prueba más concluyente de que al pobre Ronald no le interesaban las señoritas de acá-canal!—, recibió un doloroso mordisco en la mano de la parte; y en Rodésia, la terrible mistress Critchley lo ató a la cama con tirantes de una sábana.

Ante tanta feroz y espectacular tragedia, que hubiera hecho feliz a don Carlos Ariches sólo nos resta encomendarlo a la Providencia del cielo para que nuestras espaldas sólo nos obliguen a comprar, todas las temporadas un abrigo de visón.

ISMAEL GALIANA

BONN, 23 (EFE).—El Gobierno de la República Federal ha aceptado el nombramiento de V. Zorin como primer embajador de la Unión Soviética en la Alemania occidental.

Línea

JARA CARRILLO. 11 - APARTADO 54

Hoy habla ASENSIO SAEZ

HOY, día de San Juan de la Cruz, Patrón de los poetas españoles, celebran su fiesta grande de los «ases» del soneto, la décima y el endecasílabo. Una fiesta grande que aquí, en Murcia, será muy pequeña, aunque no ciertamente por falta de poetas, entre los que descuella, a pesar de su juventud, el gran cantor de las minas de La Unión: Asensio Sáez.

- ¿Cómo pasarás el día, vate?
- Mirando al mar.
- Muy poético.
- Bajaré de mi sierra minera para embobarme en la contemplación de ese milagro azul del Mediterráneo, gestador de leyendas.
- Y, claro, tañerás la lira.
- No. La dejaré en casa.
- ¿Ni un mal verso al mar?
- Es día de fiesta.
- Entonces, ¿dónde far niente?
- Tumbado en la playa.
- También eso es poesía.
- Otra definición más ortodoxa.
- Poesía es el sentido bueno de las cosas.
- ¿Y poeta?
- La persona capaz de captar la belleza de todo lo que nos rodea, aun de lo más insignificante.
- ¿Arte difícil?
- Cuando se es poeta con autenticidad, no.
- ¿Es éste tu caso?
- Creo que sí, aunque suene a vanidad. Haciendo versos o sin hacerlos.
- Confuso.
- Lo aclararé. Poeta no es sólo quien escribe versos, sino, como te dije antes, el hombre capaz de sentir la poesía, la belleza de las cosas.
- Aunque no la sepa expresar?
- Es lo de menos.
- Pues entonces yo soy Rabin-dranath Tagore.
- ¿Te emocionas ante una buena poesía de sol?
- Pues, sí; aunque te advierto que he visto pecas.
- ¿Y ante un amanecer?
- No he visto uno en mi vida. Siempre me cogen durmiendo.
- Prosas vil.
- Y costumbres honestas. Porque



esto de ver salir el sol me huele a bohemia.

- O a higiene, según se mire. Nada más sano que mañugar.
- Ni más incómodo. ¡Tú no serás bohemio!
- No, por cierto. Quizás en el siglo pasado fuera una necesidad, pero hoy el poeta no se diferencia, externamente, de los demás mortales.
- ¿Ni en la chalina?
- Hoy usa corbatas Truman. El poeta 1955 no se parece en nada al de antaño.
- ¿Eso quiere decir que tendrás más lectores?
- Menos en eso. En esta cuestión sigue siendo el mismo de hace un siglo.
- ¿El mejor si los tendrá?
- Actualmente no hay mejores. Todos están empatados. No existen cumbres.
- ¿Señárame al menos un cerro.
- Carmen Condé es una gran poeta. Sus últimas obras le han dado mucha popularidad.
- ¿Y dinero?
- A ella no sé si le habrá dado, pero en general la poesía no da ni las buenas tardes.
- Entonces, para ti sólo será un violín de Ingres.
- Por supuesto. De lo contrario estaría tocando el violón.
- ¿Tu «modus vivendi»?
- Dibujante y maestro nacional. Y «vanus tirandi».
- ¿Más vocación de maestro que de poeta?
- Soy lo último por encima de lo primero. Aunque te advierto que al Magisterio he llegado por verdadera vocación.
- Como poeta, ¿qué es lo que más te preocupa?
- Todo lo que sea vida, tanto en su aspecto aparatoso y solemne como en el triste y monótono de lo cotidiano.
- ¿Temas preferidos?
- Dios, la muerte —como tema de la vida—, el amor —como templo de muchas cosas, aunque no todas, de la vida— y el mar, como estética y paisaje.
- ¿Párrafo precioso.
- Pues tampoco es manco el que viene: «También me subyuga la imponente desnudez y sequedad de la sierra minera, siempre en contraste con la suntuosidad del color del mar.»
- Muy bonito, sí, señor. ¿Cómo ves la poesía actual?
- Regular. Hay mucha tendencia a llamar al pan, pan, y al vino, vino.
- ¿Y te parece mal esa franqueza?
- Demasiada. El mundo mágico de la poesía empieza precisamente donde el pan deja de ser pan, y el vino, vino.
- ¿Los prefieres adulterados?
- A la poesía se le debe dar siempre un sentido de belleza, de sueño...
- ¿No estarás durmiendo?
- Vivo bien despierto. Y la prueba es que escribo.
- ¿Sólo poesía?
- Y también prosa. Te remito a mi libro «La Unión, ciudad del Sureste».
- ¿Qué tal se te da como prosista?
- No mal del todo. Me preocupó de la forma tanto como del fondo. En la literatura actual se descuida mucho la expresión.
- ¿Tu estilo?
- Es lo de menos. Lo principal es hacerlo bien.
- ¿Fórmula.
- Leer mucho y bueno. Y como poeta, saber buscar las fuentes de inspiración.
- Poesía eres tú.

VINICIO

LONDRES, 23 (EFE).—El próximo enero la reina Isabel, acompañada de su esposo, emprenderá su visita a Nigeria, en avión.

El fútbol, ese símbolo

Por fray Juan ZARCO DE GEA

DE sobra habrán comprendido nuestros lectores que no vamos a entrar en los desorbitados terrenos del fútbol español, aunque constituye un fenómeno de una indudable importancia sociológica; aunque esté convirtiéndose en algo que supera no sólo lo deportivo, sino también lo espectacular; aunque hablando de fútbol entren en juego actualmente valores muy respetables manejados con tanta inconsciencia como estupidez; aunque cualquier parecido entre este fenómeno y el deporte sea pura casualidad; aunque la Prensa española le dedique tanto espacio; aunque el lector español de Prensa exija casi masivamente esa dedicación de las columnas de los diarios. Está claro, además, que nosotros no ponemos el «honor patriótico» en los pies de once señores, por muy profesionales o muy juveniles que sean. Y que se nos da un ardite de Kubala y de Di Stéfano, aunque lamentemos el escaso valor deportivo que representa España frente a cualquier Olimpiada o la irrisoria categoría de nuestros atletas. El asunto del fútbol, pues, nos tiene perfectamente sin cuidado y las discusiones entre los «furistas» y los «técnicos» nos mueven a risa. Pero no seríamos sinceros si no hiciéramos constar el dolor que nos produce que, en cosa tan deleznable, hayamos visto mezcladas páginas históricas, y hasta interpretaciones filosóficas de la vida española, a través de instrumentos que imaginamos siempre al servicio de problemas más urgentes e interesantes.

Pero este tema del fútbol español —superando la anécdota de los nombres propios, el descalabro o el triunfo reciente— se nos presenta como símbolo de un problema español de más categoría e importancia. Porque, al margen de la opinión de esas masas de gente que vociferan semanalmente en torno a los terrenos de juego y consumen muchas horas en la discusión más estéril, jamás hemos visto tanta unanimidad en torno a un problema, tan absoluto acuerdo en cuanto a sus soluciones. Por el carácter desorbitado que tiene sobre fútbol han opinado personalidades muy diversas, portavoces de toda clase de instituciones. Y, sorprendentemente,

jamás hemos logrado conseguir en España una opinión tan unánime, tanto más sorprendente cuanto que se produce en una tierra como la nuestra, donde todos somos tan propensos al desacuerdo para dejar testimonio poderoso de nuestra personalidad y de nuestra individualidad. Jamás hemos podido comprobar semejante coincidencia en torno a variadísimos temas pequeños integrantes de un tema mayor, y en torno al propio tema mayor. A través de estas opiniones, hemos visto que todo el mundo está de acuerdo en que el fútbol se ha desorbitado; en que el juego futbolístico español debe hallar una personalidad diferenciada que por lo visto tuvo y ha perdido; en que la presencia de jugadores extranjeros está perjudicando a los nacionales; en que hay que recuperar la cacareada «furia» adaptándola a la situación actual de este deporte. Pese a tanta unanimidad, sin embargo, parece que las cosas son muy distintas: que priva un estilo de juego absolutamente impersonal y producto de la imitación; que hay muchos jugadores extranjeros en nuestros campos; que ya no hay tal «furia», y que nadie hace nada sino hablar para que estas cosas no ocurran; que los acontecimientos contrarios se acumulan y, sobre todo, que la fuerza de una serie de intereses —no sólo no convenientes deportivamente, sino tampoco nacionalmente— es capaz de impedir que la solución llegue, a pesar de tanta unanimidad.

El fenómeno carece absolutamente de importancia en sí mismo. Pero, ¿no será una muestra indudable de un defecto español, común a mayorías y minorías? ¿No indicará la falta de decisión que, frente a tantos problemas en cuya solución estamos todos de acuerdo, suele caracterizarnos? ¿No vendrá a demostrar que somos una colectividad cuya fuerza acostumbra a marcharse toda en palabras? ¿No es hora ya, y no precisamente en fútbol, de que seamos capaces de afrontar y resolver problemas que no se resuelven porque lo impide un respeto nefasto a intereses de índole turbia o materialista?

¡El fútbol, ese símbolo...!